

## LA ORIGINALIDAD DE LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN EN GUSTAVO GUTIÉRREZ

*La importancia de Gustavo Gutiérrez trasciende los límites de América Latina, porque su creación -crear un campo epistemológico nuevo en el ámbito del pensamiento cristiano- posee una significación teológica universal. El presente artículo pone de manifiesto la originalidad de su teología.*

*A originalidade de Teologia da Liberação em Gustavo Gutiérrez, Revista Eclesiástica Brasileira, 48 (1989) 531-543*

Son raros los creadores de una ruptura epistemológica, de una nueva posible lectura de la realidad: Descartes, Kant, Hegel, Marx, Heidegger en el campo de la filosofía occidental, y en el teológico, entre otros, Tomás de Aquino, Lutero, Bultmann, Rahner. Gustavo Gutiérrez abre (y ésta es la pretensión de la teología de la liberación) una nueva manera de pensar Dios y todas las cosas ligadas a Dios. La liberación es un horizonte a partir del cual todas las cosas son iluminadas, es un campo en el cual todo se sitúa recuperando una nueva significación.

Esta pretensión fundante de la teología de la liberación fue reconocida por el Magisterio pontificio en abril de 1986 en carta a los obispos del Brasil, donde expresamente se dice que "la teología de la liberación debe constituir una nueva etapa... de reflexión teológica". En 1971 Gustavo Gutiérrez escribía: "la teología de la liberación nos propone, tal vez, no tanto un nuevo tema para la reflexión, cuanto una *nueva manera* de hacer teología. La teología como reflexión crítica de la praxis histórica es así una teología liberadora, una teología de la transformación liberadora de la historia de la humanidad y, por ende, también de la porción de ella -reunida en *ecclesia*- que confiesa abiertamente a Cristo. Una teología que no se limita a pensar el mundo, sino que busca situarse como un momento del proceso a través del cual el mundo es transformado". Aquí yace la novedad.

### La creación de un nuevo campo epistemológico

En la historia, los cristianos se dieron a sí mismos la teología que precisaban y que podían hacer. En los primeros siglos elaboraron una teología sapiencial; más tarde, con las exigencias sociales de racionalidad, una teología sistemática como saber racional. En los tiempos actuales, los cristianos se asocian a la voluntad de transformación social, particularmente ansiada por los oprimidos. La historia humana, que "es, ante todo, una abertura al futuro, aparece como una tarea, como un quehacer político, y construyéndola el hombre se orienta y se abre al don que da sentido último a la historia: el encuentro definitivo y pleno con el Señor y con los demás hombres".

En este contexto, vivir y pensar la fe significa realizar una teología de la historia, de la praxis humana, de lo social, de lo político y de su transformación. Y si esa transformación fuera hecha a partir de los intereses de los oprimidos y por los propios oprimidos (y sus aliados) entonces sería una teología de la liberación, la teología de una

práctica determinada. "La reflexión sería entonces, necesariamente, una crítica de la sociedad y de la iglesia, en tanto que convocadas e interpeladas por la palabra de Dios; una teoría crítica, a la luz de la palabra aceptada en la fe, animada por una intención práctica e indisolublemente unida, a la praxis histórica".

Mérito de Gustavo Gutiérrez es haber formulado, consciente y críticamente, la expresión de este desafío que inaugura para siempre una nueva forma de hacer teología: a partir de la acción transformadora, desde dentro de la acción, como crítica de esta acción y para la acción de liberación. Otro de sus méritos es haber sabido valorar e incorporar, de forma consciente y creativa, las otras dos maneras de hacer teología, mostrando cómo la teología, como reflexión crítica de la práctica histórica, las supone y las necesita, al mismo tiempo que las obliga a una redefinición fundamental.

En el continente latinoamericano se siente la urgencia de la transformación social; los oprimidos, en su gran mayoría hombres religiosos y cristianos, gritan por la liberación. Su fe puede ser un factor de liberación histórica y la reflexión sobre esta práctica da origen a la teología de la liberación. Quizás la teología de la liberación sólo pudiera surgir en América Latina, porque aquí se dan las precondiciones culturales, ideológicas, eclesiales y populares para tal acontecimiento: Gustavo Gutiérrez captó esta realidad a partir de su propio compromiso personal y formuló las exigencias de una teología de la liberación.

### **¿Quién tiene la primera palabra?**

La teología vive de algo mayor que ella: es el resultado de un esfuerzo de expresión de una realidad primera y fundamental, que es la espiritualidad. La obra de Gustavo Gutiérrez pone un énfasis especial en esta referencia a la espiritualidad, en la cual se encuentra la raíz verdadera de la teología de la liberación. Para Gustavo Gutiérrez la espiritualidad está ligada al Espíritu en un sentido bíblico: el Espíritu es el principio de la vida, de la transformación y de la irrupción de lo nuevo. La espiritualidad implica un caminar según el Espíritu y en el Espíritu: antes de *hablar* (lo cual es propio de la teología) está el *silencio* (lo cual es propio de la contemplación y de la acción).

En primer lugar está el silencio de la contemplación. Quedamos absorbidos -en una mística de ojos abiertos sobre la realidad y de oídos atentos al grito del oprimido y a las interpelaciones de Dios- por la gratuidad de Dios y de su decisión salvadora y liberadora.

El otro silencio es el de la acción. Aquí -en la práctica solidaria de liberación- hablan las manos más que los labios. Se trata en primer lugar de una relación entre mística y política, entre contemplación y voluntad de transformación de la sociedad. El imperativo histórico hoy va en esta dirección: cómo los cristianos -a partir de la fe y de la memoria subversiva de Jesús- colaboran en el inmenso proceso de creación de una nueva sociedad, en la cual se superen las opresiones que padecen los pobres. Más que hablar de Dios, importa ser un agente del designio histórico en el cual los oprimidos ocupan indudablemente un lugar central. "Hacer teología sin la mediación de la contemplación y de la acción, sería estar fuera de las exigencias del Dios de la Biblia".

Este Dios de la Biblia exige otra condición previa a toda teología cristiana: escuchar el grito del oprimido. Una teología sorda al clamor de los pobres es también muda delante de Dios y delante de la sociedad. Esta situación plantea la cuestión central de la teología de la liberación: "¿De qué manera hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y por la opresión? ¿Cómo anunciar el Dios de vida a unas personas que sufren una muerte prematura e injusta?, ¿Cómo reconocer el don gratuito de su amor y de su justicia a partir del sufrimiento del inocente? ¿Con qué palabras decir a los que no son considerados personas que son hijas e hijos de Dios? El libro de Gustavo Gutiérrez *Hablar de Dios a partir del sufrimiento del inocente* ya es un clásico. "El sufrimiento del inocente y sus preguntas son una cuestión capital para toda teología, esto es, para el lenguaje sobre Dios; a este reto intenta responder la teología de la liberación".

Después de la contemplación, después del silencio y después de escuchar el clamor de los oprimidos se puede hablar. La teología es, pues, acto segundo, derivado del acto primero que es la contemplación y la acción como respuesta. a las opresiones de los pobres.

### **Bajo qué perspectiva hacer teología**

Hay muchas perspectivas a partir de las cuales se hizo y se hace teología. Por perspectiva entendemos un conjunto de intereses vitales y sociales que mueven el pensamiento teológico. ¿Bajo qué condiciones es realizada la labor teológica?

En las condiciones del primer mundo donde existen las universidades y la abundancia de medios de producción, la teología progresista moderna tiene como destinatario al hombre con un considerable espíritu crítico, propio de la modernidad. Su gran cuestión es cómo combinar fe y ciencia, iglesia y democracia; cómo justificar la religión ante la crítica de los maestros de la sospecha (Marx, Nietzsche y Freud).

Diversa es la situación de la comunidad teológica en las condiciones del Tercer Mundo, donde impera la miseria y mucha fe y donde el destinatario son los oprimidos. Aquí la cuestión central es cómo combinar fe y opresión social; cómo articular la comunidad eclesial con la comunidad política.

Esta última búsqueda determina el lugar social y epistemológico a partir del cual la teología latinoamericana encuentra sentido y puede formular una palabra que tenga relevancia religiosa y política. No existe teología de la liberación que no presuponga previamente esta ruptura epistemológica: debe asumir su lugar social e histórico; debe pensar la fe en el corazón de las angustias del pueblo oprimido, en contacto con sus esperanzas y a partir de sus luchas de liberación. Esta es la perspectiva de la teología de la liberación. Gustavo Gutiérrez elaboró con acierto esta perspectiva en un texto de extraordinaria fuerza teológica; *"Teología a partir del reverso de la historia"* (1977), a partir de los ausentes de la historia, a partir de los "Cristos azotados de las Indias".

Esta teología hace suyos los intereses de estos condenados de la tierra; quiere, con su producción teológica, reforzar su causa, legitimar sus luchas y hacer valer políticamente sus vidas. La fe confrontada con la opresión histórica de las grandes mayorías de nuestros pueblos sólo podrá tener vida en una teología de liberación. Y ésta es la

permanente dignidad y evangelicidad de la teología de la liberación; tomar como destinatarios las mismas personas que fueron los destinatarios primeros del evangelio de Jesús; incorporarse a las esperanzas y luchas de los últimos de este mundo para ayudarlos a salir de su marginación.

Una teología que asume los intereses de los pobres y su óptica de ver el mundo, la historia, la Iglesia y la revelación será inevitablemente una teología que provocará conflictos. En primer lugar, con las teologías para las cuales el pobre es objeto de tema pero no perspectiva de elaboración de toda la teología. En segundo lugar será una teología de difícil asimilación por la institución eclesiástica, cuyos intereses históricos estaban y continúan, en gran parte, estando vinculados a las clases dominantes. Por último, por causa de su opción por los pobres, es incomprendida, distorsionada, difamada a veces y perseguida por los poderes dominantes en la sociedad, pues ven sus intereses contrariados, deslegitimados y combatidos. Es una teología profética y muchas veces conoce el destino de los profetas.

La teología de la liberación, como otra cualquiera, habla de Dios, de la Santísima Trinidad, de Cristo, del Espíritu, de la gracia, del pecado, de la Iglesia y de todos los temas de la teología: pero ella habla de todos estos temas desde la perspectiva del oprimido que ansia la liberación. Leer la historia a partir de los pobres constituye la perspectiva dominante (aunque no única) de la Biblia. Esta opción metodológica hace que la teología de la liberación tenga un fuerte colorido bíblico y se sitúe en el mismo espacio que el mensaje y la práctica de Jesús, que hizo de los pobres el punto de verificación de su propia mesianidad.

### **La praxis histórica como objeto de la teología**

Las principales críticas a la teología de la liberación, provenientes de la falta de atención a su perspectiva y, muchas veces, de la ignorancia de sus textos, se dirigen contra la comprensión de la teología como, fundamentalmente, una reflexión crítica sobre la praxis.

Para el cristiano la praxis fundamental es el amor, el cual "es el sustento y la plenitud de la fe, de la entrega al Otro e, inseparablemente, a los otros; ese es el fundamento de la praxis del cristiano, de su presencia activa en la historia". Lo que hoy nos desafía en América Latina es el macro-amor, el amor vivido en las grandes relaciones de la sociedad, el que alcanza las estructuras de la sociedad, el capaz de transformar las relaciones de opresión en relaciones de colaboración. La opción por los pobres contra su pobreza inicua se hace por amor, un amor que es político y que pasa por las mediaciones de la política, de la organización de la conciencia crítica, de la estructuración de las prácticas populares en razón de una estrategia y de un proyecto de sociedad.

La pregunta teológica que entonces se nos presenta es ésta: ¿en qué medida la práctica de los oprimidos en busca de la liberación se ordena al Reino de Dios, significa ya la presencia de simientes del Reino? ¿De qué forma existe ahí gracia social? Dios está presente en aquellos que son el sacramento histórico de su Hijo, en los que sufren, en los desnudos, en los hambrientos, pero no sólo en sus personas, sino fundamentalmente en sus luchas por la justicia, por participar y por vivir.

Así, pues, la teología, a la luz de los interrogantes de los oprimidos, redescubre el rostro de Dios como Dios de vida, enriquece la comprensión de Jesús como liberador, profundiza su visión del Espíritu como consolador y animador de los pobres, relea el misterio de la Trinidad como comunión. Colocar la praxis histórica como objeto de la teología es poder ver en el corazón de la acción la realización o la negación del Reino, de la fidelidad o de la infidelidad a Dios (sólo personas secularizadas o carentes de perspectiva mística pueden considerar esta perspectiva como politización de la fe). La práctica histórica, en cuanto es también portadora de Dios y de su Reino o negación de ellos, se constituye en objeto de consideración teológica. Más aún, Dios -por la encarnación de su Hijo y por la presencia del Espíritu como Persona dentro de la historia está en la historia-, se hace historia. Para un cristiano la historia no es sólo profana, ella está grávida de Dios y así debe ser interpretada por la reflexión teológica, lo cual significa reflexionar sobre el Reino en el mundo, sobre la presencia del Resucitado todavía crucificado en los crucificados de la historia, sobre las anticipaciones del nuevo cielo y de la nueva tierra. Esta reflexión será siempre profética: denuncia de las conductas que se oponen al designio de Dios, en la sociedad y en la Iglesia; anuncio de lo que ya acontece de las señales del Reino presente en la historia, particularmente en los pobres.

En un encuentro de teólogos latino-americanos celebrado en Petrópolis (Río de Janeiro) en 1964 Gustavo Gutiérrez ya señalaba como tarea importante de la teología en América latina el "hacer un análisis crítico de las conductas a partir del punto de vista religioso, del punto de vista salvador; analizar cuáles son las opciones profundas de los varios tipos diferentes de hombres". La práctica, tanto de los diversos grupos sociales como de la propia Iglesia, ocupaba ya un lugar central, leída a partir de la óptica propia de la fe. Era la intuición básica de la futura teología de la liberación.

### **La teología como reflexión crítica**

Por definición la teología -como saber racional y estructurado- se presenta como reflexión crítica, pero en nuestro caso esta crítica no queda circunscrita en el campo interno de la propia teología sino que alcanza los presupuestos de la propia actividad teológica realizada dentro de la sociedad y de la Iglesia en el cuadro de condicionamientos económicos, socioculturales, geopolíticos y comunitarios. No considerar estos pre-requisitos es ingenuidad y puede mixtificar el discurso de la teología.

La teología como crítica significa, pues, la capacidad de analizar las prácticas de la Iglesia y de la sociedad a la luz de la fe y en la óptica de los oprimidos. Sin este análisis permanente no se garantiza el carácter *liberador* de las prácticas.

a) En primer lugar, las prácticas sociales. Aquí la teología se da cuenta de que las prácticas sociales predominantes no se orientan para atender los intereses de las mayorías, sino de las élites en el poder. En este contexto de crítica de las prácticas sociales, Gustavo Gutiérrez incorporó en su elaboración las contribuciones más válidas y seguras de la tradición crítica y dialéctica del pensamiento revolucionario y marxista. El marxismo es utilizado como instrumento para desenmascarar los mecanismos de opresión y deshacer las ilusiones introyectadas en los empobrecidos de que, dentro del sistema capitalista, podrán encontrar la solución para sus problemas.

La crítica evalúa también los efectos de las prácticas. Hay prácticas asistencialistas y reformistas que sólo significan una mejora dentro del sistema sin afectar a sus intereses y privilegios fundamentales: éstas engañan a los oprimidos al perennizar sus relaciones de dependencia y de dominación por parte de las clases dominantes o de las naciones que hacen su riqueza a costa de la pobreza de las otras naciones mantenidas en el subdesarrollo. Toda la obra de Gustavo Gutiérrez está entretejida por esta crítica, asimilada dentro del discurso teológico, como una especie de *habitus mentis*.

Y por otro lado, toca a la teología, como reflexión crítica de la práctica, identificar y articularse con las prácticas liberadoras, cuyo sujeto son los propios oprimidos y sus aliados. Estas son las prácticas que suponen una superación real del sistema de dominación y que permiten formas de libertad no ensayadas todavía. Teológicamente, abren camino para realizaciones históricas del Reino (siempre limitadas y sujetas a la crítica teológica) que hacen avanzar rumbo a la escatología.

b) En segundo lugar, las prácticas eclesiales. Ya sea de la Iglesia como un todo (como Pueblo de Dios), ya sea de los diversos sectores intraeclesiales (de los obispos, de las comunidades eclesiales, de los laicos...). Aquí cabe ver el tipo de funcionalidad que las prácticas de la Iglesia (técnicas o práctico-teóricas) mantienen con las fuerzas sociales, ya sea de las clases dominantes o de las clases subalternas. No se puede negar que la Iglesia está atravesada por el conflicto social: puede articularse con los intereses del orden que significa para las grandes mayorías un desorden social y moral; o puede articularse con los intereses de los oprimidos y componer con ellos el bloque histórico y social de los que quieren la liberación y una sociedad alternativa.

Toca a la teología hacer el discernimiento de estas prácticas eclesiales. Más aún: toca al ministerio teológico reforzar aquellas prácticas que se orientan en la dirección de los oprimidos (y de todos a través de los oprimidos), pues esta propuesta traduce la *ipsissima intentio* de Jesús (el proyecto fundamental de Jesús) y está contenida en la naturaleza de la religión bíblica. Una teología que no ayuda a producir vida, justicia, relaciones más humanas y mayor felicidad entre las personas y sus instituciones no puede llamarse cristiana, ni heredera de la tradición apostólica que guarda para siempre la memoria liberadora de Jesús y de su Espíritu.

### **Vertebraciones fundamentales de la teología de Gustavo Gutiérrez**

Gustavo Gutiérrez en su *Teología de la liberación* -libro fundador- ofrece las vertebraciones fundamentales de la teología de la liberación. Hoy, ante el esfuerzo de la administración vaticana articulada con los grupos conservadores de las conferencias nacionales y continentales (en América Latina particularmente con el CELAM), de hacer retroceder toda la Iglesia a la situación de antes del Vaticano II, con la introducción de una base teológica que sustenta una visión clerical de la Iglesia (separación Iglesia-mundo, revalorización de la división sobrenatural-natural, separación entre sagrado y profano, entre redención y liberación, entre clérigos y laicos, entre Iglesia-pueblo-de-Dios e Iglesia-misterio), el libro de Gustavo Gutiérrez gana una renovada actualidad. La encíclica "*Sollicitudo rei socialis*", equiparando desarrollo con liberación (n.º 46), sin darse cuenta de que la liberación quiere ser una alternativa al desarrollo, nos obliga a releer con interés el segundo capítulo de *Teología de la liberación* que trata exactamente de la relación y oposición entre liberación y desarrollo.

La importancia de *Teología de la liberación* reside fundamentalmente en su método y en su contenido. El estilo de Gustavo es siempre denso, preocupado por la formulación correcta y con la información más seria en la temática (tanto teológica como socio-analítica). Atraviesa toda la obra como hilo conductor la perspectiva del pobre, de las clases oprimidas y de las razas humilladas. En sus escritos se oye el grito del oprimido que en nuestro continente clama desde hace 500 años.

Tres escritos del mismo género merecen especial énfasis. Todos ellos tratan de espiritualidad: *Beber en su propio pozo* (1983), *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente* (1986) y *El Dios de la vida* (1982). ¿Por qué la espiritualidad? Gustavo Gutiérrez está profundamente convencido de que las raíces de la teología de la liberación se encuentran en un encuentro fuerte y decisivo con el Señor en las grandes colectividades oprimidas. El proceso de liberación, que comporta un profundo conflicto, hace necesaria una mística de resistencia y de renovada esperanza para empezar siempre de nuevo ante las derrotas de los oprimidos. La espiritualidad nos da acceso al pueblo oprimido y fiel, al compromiso solidario con los últimos y, a partir de esta práctica, a la reflexión teológica de liberación.

Hay otro volumen de estudios diversos y coyunturales: *La fuerza histórica de los pobres*. Entre ellos uno de los más profundos e innovadores ensayos de Gustavo Gutiérrez: "Teología desde el reverso de la historia", donde establece una comparación entre la teología progresista, hecha sobre la base social de las democracias burguesas, y la teología de la liberación a partir de los oprimidos y de las víctimas del desarrollo según los moldes del capitalismo; muestra también por qué los latinoamericanos hablamos de liberación y los europeos de libertad, vivida a costa del sacrificio de las libertades de los otros. Este ensayo demuestra el grado de autonomía y de crítica de la teología de la liberación latinoamericana.

La obra de Gustavo Gutiérrez, vista-en su globalidad, significa una auténtica teología fundamental. Sin constituir un conjunto sistemático, lanza los presupuestos y las reglas para un nuevo discurso de la fe.

### **Conclusión: una existencia martirial**

No sólo la obra teológica de Gustavo Gutiérrez es importante, sino su propia existencia teologal: en él no podemos separar vida personal/comunitaria y teología. Más que un profesor es un militante comprometido, participando de la dureza de la vida del barrio. Su reflexión teológica es el resultado de la comunidad de vida y de trabajo con la cual comparte vida y destino. Vive en su propia carne la opresión de la enfermedad y en su propia piel el peso de la discriminación indígena y mestiza. En todos los conflictos con sus propios hermanos de fe y con los sectores eclesiales de su propio país, de América Latina y de las instancias doctrinales del Vaticano supo dar testimonio de hombre de fe, de adhesión al sacramento de la Iglesia, confiriendo credibilidad a la Iglesia que opta realmente por los pobres y por su liberación. La teología queda así transformada en martirio.

**Tradujo y condensó: MIQUEL SUÑOL**